

25 años

ANIVERSARIO

Juventudes
Agustino
Recoletas

CATEQUESIS 3



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 3

Ir a donde nos envíe y decir lo que nos mande

ORACIÓN INICIAL

*Dios bueno, que nos das la vida y la palabra,
que nos llamas a ser portavoces de tu amor;
mira que somos solo jóvenes en tu presencia.
Danos consuelo en las dificultades y valentía en el temor.
Haz que nuestros labios como los del joven Jeremías
sean tu instrumento para denunciar la injusticia,
para animar al desesperado,
y para alentar a todos a confiar en ti. Amén*

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Jeremías 1, 5-12)

Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía; antes de que nacieses, te había consagrado yo profeta; te tenía destinado a las naciones. Yo respondí: “¡Ah, Señor Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho”. Pero Yahvé me dijo: No digas que eres un muchacho, pues iras donde yo te envíe y dirás todo lo que te mande. No les tengas miedo, que contigo estoy para protegerte -oráculo de Yahvé- Entonces alargó Yahvé su mano y tocó mi boca. Después me dijo Yahvé: Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y arrasar para destruir y derrocar, para reconstruir y plantear. Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: “¿Qué estás viendo, Jeremías?” Respondí: “Veo una rama de almendro”. Y añadió Yahvé “Bien has visto. Pues así soy yo: vigilo mi palabra para que se cumpla”.

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (Conf. XIII 19,25)

Pero vosotros, raza escogida, lo más débil del mundo, que lo habéis dejado todo para seguir al Señor, id en pos de él y confundid a los fuertes. Id en pos de él, pies hermosos, y brillad en el firmamento, para que los cielos narren su gloria dividiendo entre la luz de los perfectos, aunque no como la de los ángeles, y las tinieblas de los pequeñuelos, aunque no de los desesperados: lucid sobre toda tierra, y el día, incandescente por el sol, anuncie al día la palabra de la sabiduría; y la noche, esclarecida por la luna, anuncie a la noche la palabra de la ciencia. La luna y las estrellas lucen en la noche, mas no las oscurece la noche, porque ellas mismas la iluminan, según su capacidad.

Ved aquí como si Dios dijera: Háganse lumbreras en el firmamento del cielo, y al punto se oyó un sonido del cielo, como si sonara un viento vehemente, y fueron vistas lenguas divididas como de fuego, el cual se puso sobre cada uno de ellos, y fueron hechas las lumbreras en el firmamento del cielo, teniendo palabras de vida. Discurrid por todas partes,

fuegos santos, fuegos hermosos. Vosotros sois la luz del mundo, y no estáis debajo del clemén. Ha sido exaltado Aquel a quien os juntasteis, y os exaltará a vosotros. Discurrid y dadle a conocer a todas las gentes.

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

Catecismo de la Iglesia Católica

850 El origen y la finalidad de la misión. El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: *“La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre”* (AG 2). El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor (cf RM 23).

852 Los caminos de la misión. *“El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial”* (RM 21). Él es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; *“impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección”* (AG 5).

Homilía del Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud (28/07/13)

Tres palabras: *Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio. En la primera lectura, cuando Dios envía al profeta Jeremías, le da el poder para «arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jr 1,10). También es así para ustedes. Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Queridos jóvenes: Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes.*

Exhortación apostólica postsinodal Christus Vivit, del papa Francisco

175. Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida.

176. El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

DESARROLLO DEL TEMA

Los tiempos de Jeremías no son muy distintos a los nuestros. Él tuvo que vivir tiempos muy duros para su pueblo y en medio de ellos Dios le pidió que denunciase la maldad de su propia gente ganándose con ello el odio, las críticas y las persecuciones de su propia comunidad. Dios se hace presente en la vida de Jeremías. Desde el principio establece una relación de amor de Padre con él, vela por él, lo conoce íntimamente. Le habla al oído, le expresa su amor, le propone una misión, le garantiza su acompañamiento y su ayuda.

Es un mensaje sencillo y profundo que Dios te dice a ti para que comprendas que la vida es una misión. La fe cristiana compromete a los miembros de la comunidad JAR a transmitirla desde la fe y las obras como un testimonio de amor. La vida es misión. Vivimos porque alguien nos ha llamado a ella. Para entender que: *“Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”* (Evangelii gaudium, 273).

¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Sin duda, construir puentes y derribar barreras. Así lo han hecho nuestros santos, beatos y mártires. Construyendo puentes solo entre culturas sino también entre generaciones. Entender que en nuestras comunidades JAR somos convocados por el Amor para amarnos y amar desde la comunión de vida que nos convoca y reúne como una gran familia en el corazón mismo de Dios gracias a la fuerza del Espíritu Santo.

Corazones abiertos

El transmitir la fe se realiza por el contagio de amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida. Por lo que se hace necesario tener un corazón abierto por el amor. Solo el amor no conoce límites y es el que nos hace capaces de entrar en la vida y en las necesidades de los demás y vivir desde el en una verdadera comunión.

Le haces falta a mucha gente

Los santos y santas agustinianos como todos los santos de la Iglesia han procurado responder a la llamada de Jesús. Por ello para un joven JAR que quiera responder a su llamada y seguirle debe saber que lo esencial es la búsqueda y la adhesión a la propia vocación. Porque a la vocación se responde en la misión. Todo cristiano tiene una misión. Descubrir esa misión y seguirla es nuestra tarea. Poder hacer silencio y en la oración descubrir que es lo que quiere de cada uno de nosotros.

En este sentido las experiencias de voluntariado y la evangelización son herramientas que pueden abrirnos a ese descubrimiento. También, como lugar primordial, ayudar en la propia parroquia y comunidad recoleta, atendiendo a las necesidades e inquietudes de la misma, desde esa unidad de corazones que marca nuestro carisma agustiniano.

La formación de cada joven no debe únicamente buscar el éxito profesional sino también el desarrollo y el cuidado de un don del Señor que nos lleva a servir a los demás. *“Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a*

mucha gente y esto piénsalo. Cada uno de vosotros piénselo en su corazón: Yo le hago falta a mucha gente” (Encuentro con los jóvenes, Santuario de Maipú, Chile, 17-I-2018).

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. ¿Cuánto tiempo le dedico a las cosas de Dios? ¿Medito la palabra? ¿Ayudo en mi comunidad JAR? ¿Y en mi comunidad parroquial?
2. ¿Hablo de Jesús o me da vergüenza? ¿Doy a conocer su palabra y enseñanzas?
3. ¿Qué signos reconozco, en el “aquí y ahora” de mi vida, de la presencia de Dios, de su llamada, de la misión a la que me empuja, a mí y a mi comunidad JAR?
4. ¿Cuáles son mis miedos, mis limitaciones, mis excusas, mis “enemigos”? ¿Cómo los puedo superar?

ACCIÓN SOCIAL ESPECÍFICA

Dando testimonio ante la comunidad acerca de las experiencias misioneras del Grupo. Buscar campos en los que podamos desarrollar esta llamada de acuerdo con las circunstancias de cada comunidad JAR.

Organizar actividades especiales como Horas Santas misioneras ante el Santísimo Sacramento, Celebraciones con tinte misionero, Rosarios Misioneros, etc.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Da gracias

*Dios tu que nos conoces desde lo más íntimo de nuestros corazones.
Te damos gracias por poder vivir en ti dentro de la comunidad JAR.
Gracias Señor porque por medio de tu palabra
y del testimonio de los hermanos podemos sentirte cerca.
Gracias padre nuestro porque día a día
nos enseñas que tus palabras son verdad
y tú se las revelas a la gente sencilla,
ponlas en nuestros corazones y en nuestras bocas
como lo hiciste como lo hiciste en el joven Jeremías
para poder dar testimonio de ti. Amén.*

TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Mi nombre es Camila y soy colombiana. Viví en Colombia hasta los 6 años, cuando nos mudamos a Madrid. A los trece años, por diversos motivos, tuvimos que movernos a Londres. Mientras me preparaba para la confirmación, escuchamos de un grupo de jóvenes y mi hermana quiso incorporarse. Después de la confirmación, mi hermana quiso entrar al grupo, y mi mamá dijo que solamente le dejaría si yo iba también.



Al principio me costó un poco adaptarme, pero rápidamente le cogí cariño a los coordinadores y surgieron fuertes lazos de amistad entre los demás miembros del grupo y yo. Me gustó y me quedé. Han pasado casi 3 años desde que decidí incorporarme a JAR.

Ir al grupo de JAR me ha enseñado a vivir mi espiritualidad como una joven en un mundo tan perdido, también me ha mostrado que el Señor desea que los jóvenes lo sigan y sean testimonio de su amor de muchas maneras; Así sea ayudando a los que más lo necesitan, amando a los nos que cuesta amar o esforzándonos por cumplir nuestras metas con su ayuda, recordando siempre ser un fiel discípulo de Cristo Jesús.

Cada fin de semana me alegra saber que un grupo de personas, que algún día fueron desconocidos, me esperan con los brazos abiertos como una familia más.

UN ALEGRE ITINERARIO PERSONAL DE CRECIMIENTO, REFLEXIÓN, ORACIÓN, MISIÓN Y COMUNIDAD¹



¹ Tomado del Boletín *Canta y Camina* n° 152,2019. Agustinos Recoletos, Provincia San Nicolás de Tolentino.

TAGASTE (8 a 10 años): Es el punto de partida de la vida de Agustín, donde pasó su infancia con su familia y donde acude por primera vez a la escuela.

MADAURA (10 a 12 años): Es la segunda etapa de estudios, después de Tagaste. Agustín crece en conocimiento y en el paso gradual de la convivencia familiar a la social.

CARTAGO (12 a 14 años): Es una etapa de turbulencias para Agustín, entre el amor y el desamor, zarandeado por ideologías y vivencias. Comienza a entender el valor de la amistad.

MILÁN (14 a 17 años): Es la ciudad donde Agustín busca con más ahínco respuestas a sus dudas y ansias de sentido; y donde encuentra por fin la verdadera pista que le conduce al encuentro con Dios.

CASICIACO (17 años): Agustín se decide entre las pasiones y la Palabra de Dios “Toma y lee”; no sin miedo y duda: “mañana, mañana”. Finalmente entrega su corazón.

HIPONA (18 años): Agustín, ya convertido, regresa a África, donde se pone al servicio de la Iglesia desde el bien común y la promoción de la justicia y la paz.

